

FORMA DE LOS CUANTIFICADORES NEGATIVOS EN ESPAÑOL Y OTRAS LENGUAS ROMÁNICAS

ILDIKÓ SZIJJ

Universidad Eötvös Loránd, Budapest

Resumen: Mi objetivo es presentar la etimología de los cuantificadores negativos del español, del portugués, del catalán, del francés, del italiano y del rumano. Voy a observar en qué medida se conserva el étimo latino, si las nuevas formas son sintéticas o analíticas, si nacieron por gramaticalización. Pretendo mostrar si se pueden encontrar tendencias comunes entre las lenguas románicas o si hay una distribución territorial o tipológica de las formas.

Palabras clave: cuantificadores negativos, comparación interlingüística, gramaticalización

Abstract: My aim is to present the etymology of negative quantifiers in Spanish, Portuguese, Catalan, French, Italian and Romanian. I will observe if latin etymon has been conserved, if the new forms are synthetic or analytic, if they were created by grammaticalisation. I pretend to show if there are common tendencies among romance languages or there is territorial or typologic distribution of the forms.

Keywords: negative quantifiers, interlinguistic comparison, grammaticalization

1. Introducción

En este artículo me propongo presentar la etimología de los cuantificadores negativos *nadie, nada, ningún, nunca, en ningún lugar*. Voy a tener en cuenta las formas del español, del portugués, del catalán, del francés, del italiano y del rumano, así como las latinas. Uso la palabra cuantificador, que en sentido estricto se refiere a los elementos *nadie, nada, ningún*. Al mismo tiempo, la gramática de la Real Academia incluye el adverbio negativo *nunca* en el apartado de los otros cuantificadores¹ y de las palabras y expresiones parcialmente asimilables a los cuantificadores², por lo que utilizo esta designación general para las cinco categorías: *nunca, en ningún lugar, nadie, nada, ningún*.

Veamos el inventario de las formas que vamos a observar. En primer lugar consta la palabra latina, a continuación la forma española, la portuguesa, la catalana, la francesa, la italiana y la rumana. Al enumerar las formas voy a seguir el siguiente orden: *nadie, nada, ningún, nunca, en ningún lugar*. Indico las soluciones básicas de cada una de las lenguas, que aparecen en diccionarios bilingües de tamaño reducido o medio³.

¹ Real Academia Española, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Libros, 2010, 357.

² *Ibidem*, 362.

³ GYÖRKÖSY Alajos, *Magyar-latin szótár*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1984; FALUBA Kálmán – SZIJJ Ildikó, *Magyar-spanyol szótár*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 2008; SZÉKELY Ervin, *Magyar-*

NEMO, *nadie; ninguém; ningún; personne; nessuno; nimeni*

NIHIL, *nada; nada; re(s); rien; niente; nimic*

NULLUS, *ningún/ninguno; nenhum; cap; aucun; nessun(o), nici un(ul)*

NUSQUAM, *en ninguna parte, en ningún lado / lugar; em nenhum lugar, nenhures; enlloc; nulle part; in nessun luogo, da nessuna parte; nicăieri*

NUNQUAM, *nunca, jamás; nunca; mai; jamais; mai, giammai; niciodată*

Las cuestiones que me interesan son las siguientes:

- a) ¿Se conserva el étimo latino o nace una forma nueva?
- b) ¿De qué manera nacen las formas nuevas? ¿La forma nueva es analítica o sintética? Si es sintética, ¿se formó por aglutinación de elementos hoy reconocibles? ¿Intervino la gramaticalización en el nacimiento de las formas?
- c) ¿Se pueden observar ciertas tendencias comunes en las lenguas románicas o hay una distribución territorial o tipológica entre las soluciones románicas?

2. Origen de las formas

2.1. Elementos latinos conservados

Los únicos elementos latinos que se conservan como formas básicas con la misma función que tenían en latín son NEMINEM > rum. *nimeni*⁴, NUNQUAM > esp. / port. *nunca*. En todos los demás casos las formas básicas de hoy son formas nuevas. A continuación vamos a observar estas formas innovadoras, según las categorías de los cuantificadores.

2.2. Cuantificadores negativos referidos a persona

En español la forma *nadie* viene de HOMINEM NATUM, *homme nado*, 'hombre nacido', es decir 'cualquiera, cualquier persona', más tarde 'nadie'. En la Edad Media *nado* rivaliza con *nadi* (probablemente por influencia del interrogativo *qui*). En *nadie* la sílaba final parece mostrar la influencia de *quien*⁵, según otra hipótesis se trataría de la influencia de las formas *este / esé*. Nos hallamos frente a un fenómeno de gramaticalización: *homme*

portuguál szótár, Budapest, Új Luzitánia Kiadó, 2009; FALUBA Kálmán – MORVAY Károly, *Dictionari hongarès-català*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1996; KONRÁD Miklós, *Magyar-francia késszótár*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 2004; KOLTAY-KASTNER Jenő – JUHÁSZ Zsuzsanna, *Magyar-olasz szótár*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 2000; BAKOS Ferenc – BORZA Lucia, *Magyar-román késszótár*, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1994.

⁴ Haralambie MIHĂESCU, *La romanité dans le sud-est de l'Europe*, București, Editura Academiei Române, 1993, 167; TAMÁS Lajos, *Bevezetés az összehasonlító neolatin nyelvtudományba*, Budapest, Tankönyvkiadó, 1978, 103.

⁵ PENNY, op. cit., 149.

⁶ Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, 256; TAMÁS, op. cit., 103.

nado originalmente tiene sentido positivo, pero una frase negativa enfatizada como *No veo hombre nado*, literalmente 'no veo a persona nacida', tiene el significado connotativo de 'no veo a nadie en absoluto'. Es decir, *hombre nado*, combinado con la palabra negativa *no*, quiere decir 'nadie en absoluto'. A causa de este contexto asume sentido negativo, e incluso en ausencia de *no* puede aparecer como única palabra negativa en la frase, p. ej. *Nadie viene*⁷.

De modo parecido, la forma negativa francesa *personne* nace de un elemento de sentido positivo, del sustantivo PERSONAM, por la reinterpretación de la palabra en una frase negativa, mediante un proceso de gramaticalización. La evolución es, pues, como la española, pero el elemento conservado es el sustantivo, mientras en español se conserva el elemento adjetival *nado*. Así, en francés la palabra *personne* significa 'persona', como sustantivo, y a la vez 'nadie', como cuantificador.

En portugués la forma *ninguém* procede de *NE-QUEM⁸, o también podría tratarse de la combinación del elemento negativo NE(C) y el cuantificador de sentido positivo *alguém*⁹, procedente a su vez de ALIQUEM. En todo caso, el étimo fue influenciado por el elemento latino QUEM.

La forma catalana y la italiana, tal como la portuguesa, también vienen de una combinación de la palabra negativa NE(C) con otro(s) elemento(s): *ningú* viene de NEC UNUM, *nessuno* de NE IPSUM UNUM¹⁰.

2.3. Cuantificadores negativos referidos a objeto

Según hemos visto, la forma NIHIL del latín no se conserva en ninguna de las lenguas tomadas en consideración.

La forma española y portuguesa *nada* tuvo un desarrollo paralelo al de *nadie*: (REM) NATAM '(cosa) nacida' adquiere sentido negativo en frases negativas. Como en el caso de *nadie*, aquí también se conserva el elemento adjetival de la combinación de palabras.

La forma francesa *rien* tuvo una evolución paralela a la de *personne*, pues viene de REM 'cosa'. Es parecida la forma catalana *re(s)*, con una variante procedente del nominativo y otra, del acusativo.

La forma italiana *niente* es una aglutinación de palabra negativa y otro elemento. Para el segundo elemento se han propuesto diferentes etimologías: NE GENTEM¹¹; NE INDE¹²; NEC ENTEM¹³.

⁷ PENNY, op. cit., 273.

⁸ Edwin B. WILLIAMS, *Do latim ao português*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1975, 164.

⁹ TAMÁS, op. cit., 103.

¹⁰ Idem.

¹¹ Édouard BOURCIEZ, *Éléments de linguistique romane*, Paris, Klincksieck, 1956, 235; Gerhard ROHLFS, *Historische Grammatik der Italienischen Sprache*, Bern, A. Francke Ag. Verlag, 1949, II, 257; Pavao TEKAVČIĆ, *Grammatica storica dell'italiano*, Bologna, Il Mulino, 1972, II, 207; TAMÁS, op. cit., 104.

¹² MEYER-LÜBKE, Wilhelm, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winters Universitätsbuchhandlung, 1935.

La forma rumana *nimic* viene probablemente de NEC MICAM¹⁴. MICA significa 'miga', a partir de esta palabra nacen otros elementos que refuerzan la negación (p. ej. cat. o it. *mica*).

Comparando los cuantificadores negativos de persona y de objeto, vemos que en español y en francés el étimo de las formas es paralelo (esp. NATA > *nadie* – *nada*, fr. PERSONAM > *personne* – REM > *rien*). En los cuatro casos por efecto de la gramaticalización de una palabra de sentido positivo nació un elemento negativo. Mientras en francés el elemento que sobrevive es un sustantivo, en español se conserva la parte adjetival de la construcción *homme nado*, *cosa nada*. De esta manera los cuantificadores negativos de persona y de objeto tienen la misma consonante inicial *n* que caracteriza las palabras negativas del español (*no*, *ni*, *ningún/ninguno*, *nunca*).

2.4. Cuantificadores negativos variables

La forma latina NULLUS no se conserva como forma básica en ninguna de las lenguas, pero sí como elemento menos usado: el elemento francés *nul* es cuantificador de persona, en italiano *nulla* es cuantificador de objeto. El elemento francés aparece también como elemento constitutivo del cuantificador negativo de lugar *nulle part* y forma parte de expresiones fijas, como *sans nulle exception*.

La forma española *ningún/ninguno* y la portuguesa *nenhum* proceden de NEC UNUM. Como ya hemos visto, el elemento catalán correspondiente, *ningú*, hoy es cuantificador negativo de persona.

En francés *aucun* viene de ALIQUI UNU > ALICUNU. El sentido negativo nace también en una frase negativa, como en los dos elementos franceses anteriores. Podemos observar que *aucun* tiene la misma etimología que el cuantificador español/portugués *algún/alguno/algum*.

La forma italiana *nessun(o)* coincide con la del cuantificador de persona.

El cuantificador catalán *cap* viene de CAPUT 'cabeza', probablemente por su sentido de 'extremidad, trozo', la palabra se convirtió en elemento de refuerzo de negación, posteriormente en palabra negativa¹⁵.

En rumano la solución es analítica: *nici un(ul)* (origen: NEQUE UNUM). La secuencia tiene los mismos elementos que *ningún/ninguno/nenhum*, pero en español y en portugués los elementos se han hecho más opacos por la evolución fonética.

Resumiendo, en francés las tres formas que hemos visto hasta ahora tuvieron una evolución semejante: la palabra de sentido positivo adquirió sentido negativo por el contexto. Tuvo lugar la misma evolución en español en el caso de *nadie* y *nada*, en catalán en los elementos *res* y *cap*, en portugués en la palabra *nada*.

¹³ Carlo BATTISTI y Giovanni ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, Firenze, G. Barbèra Editore, 1966; Manlio CORTELAZZO y Paolo ZOLLI, *Dizionario etimologico della lingua italiana*, Bologna, Zanichelli, 1983; TAMÁS, op. cit., 104.

¹⁴ MEYER-LÜBKE, op. cit.; TAMÁS op. cit., 104-105.

¹⁵ Jordi BRUGUERA, *Diccionari etimològic de la llengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1996.

2.5. Cuantificadores negativos de tiempo

Según hemos visto, la forma *nunca* del español y del portugués es continuación directa de la forma latina.

En francés *jamais* viene de IAM MAGIS, literalmente 'ya más'. La forma nació también a partir de una combinación de palabras de sentido positivo, p. ej. *Il ne parle jamais* 'ya no habla más'. Como forma menos frecuente en español también existe la palabra *jamás*, así como en italiano *giammai*, los dos elementos tienen el mismo origen que la palabra francesa.

Es parecido el origen de las formas catalana e italiana *mai* (MAGIS).

La forma rumana *niciodată* es componencial, su sentido es 'ni una vez' (origen de los elementos: NEQUE UNA DATA).

2.6. Cuantificadores negativos de lugar

Entre las soluciones de las diferentes lenguas se puede observar una escala en el grado de síntesis. El elemento más sintético es el rumano *nicăieri* < NEC ALIUBI¹⁶. Originalmente la forma era componencial, pero hoy no se reconocen los elementos constitutivos de la palabra.

El elemento catalán *enlloc* (origen: IN LOCUM) nació por gramaticalización. Parece una palabra compuesta, y presenta la peculiaridad de contener una preposición.

En las otras lenguas la forma es analítica y contiene una palabra negativa. En francés existe una locución fija: *nulle part* (origen de los elementos: NULLA PARTEM). Es la única variante, no contiene preposición, y, según se ha dicho, *nul* no se usa como cuantificador en combinación libre con otros sustantivos.

En español hay una serie de variantes: *en ningún lugar / lado / sitio, en ninguna parte*. Se trata de una combinación sintáctica de los elementos, con preposición.

En portugués la forma usada es parecida a la española, y también puede tener variantes: *em nenhum lugar, em parte nenhuma*. También existe la palabra *nenhures* (creado por analogía de *alhubes* 'en algún lugar', provenzalismo¹⁷), hoy un tanto anticuada. En gallego, sin embargo, la forma *ningures* sigue usándose.

3. Expresión sintética y analítica

En este punto solo pretendo hacer una observación de tipo semántico muy general, relacionada con la manera de expresión lingüística.

Se puede decir que los objetos o conceptos más relevantes tienen tendencia a ser expresados mediante una única palabra, mientras los menos relevantes no tienen una designación propia, sino se denominan mediante una palabra derivada, compuesta o una combinación de elementos léxicos. P. ej. el español tiene las palabras *ayer* o *mañana* y las palabras

¹⁶ MIHĂESCU, op. cit., 142.

¹⁷ José Joaquín NUNES, *Compêndio de Gramática Histórica Portuguesa*, Lisboa, Clássica Editora, 1989, 344.

compuestas *anteayer* o *pasado mañana*. En el campo semántico de los muebles existen palabras como *mesa*, *silla*, etc., pero se expresa con una palabra derivada *sillón*, con una palabra compuesta *armario empotrado*, con una combinación sintáctica *mesa roja*, etc.

Vamos a intentar comparar los conceptos de lugar y tiempo según el criterio de la relevancia. El lugar es un concepto más concreto que el tiempo, pues está a nuestra vista, por consiguiente parece más relevante que el tiempo. La metaforización se produce en la dirección lugar-tiempo, ya que el concepto básico es el lugar. P. ej. la palabra *largo* expresa espacio, pero en sentido metafórico puede expresar tiempo, p. ej. *conferencia larga*. Vemos lo mismo en la locución preposicional *a lo largo de su vida*. El orden de palabras también sugiere que el lugar es primordial respecto al tiempo: *aquí y ahora*.

Sin embargo, en el caso de los cuantificadores que hemos descrito vemos lo contrario: el lugar tiene expresión analítica, mientras para el tiempo existe un elemento léxico, p. ej. *en ningún lugar*, pero *nunca*. En portugués se formó el elemento *nenhures*, pero para hoy ha caído en desuso y prevalece la expresión analítica *em parte nenhuma*. En el caso de los cuantificadores positivos vemos lo mismo: existe la palabra *siempre*, mientras para el lugar tenemos *por todas partes*, *en todos los sitios*, etc.

4. Resumen

Los cuantificadores que hemos visto tienen diferentes orígenes. Una parte nació por gramaticalización, es decir, una combinación de palabras de sentido positivo adquirió sentido negativo, por aparecer, originalmente, en contexto negativo: fr. *personne, rien, aucun, jamais*; cat. *re(s), cap, mai, enlloc*; esp. *nadie, nada*; port. *nada*; it. *mai*. En rumano no hay ningún elemento de origen semejante.

Otra parte de los elementos nació por la aglutinación de una palabra negativa con otro elemento u otros elementos: esp. *ningún*; port. *nenhum, ninguém*; cat. *ningú*; it. *nessuno, niente*; rum. *nimic, nicăieri*. Las palabras son difícilmente segmentables.

Otros elementos formados por aglutinación son componenciales: rum. *niciodată, nici un(ul)*; fr. *nulle part*. Estos elementos parecen palabras compuestas. Entre los tres *nulle part* es el elemento más sintético, pues no contiene la preposición que aparece en los sintagmas que expresan lugar.

Finalmente, encontramos combinaciones sintácticas de elementos, en las que el sustantivo puede presentar variantes: esp. *en ningún lugar*; port. *em nenhum lugar*; it. *in nessun luogo*.

En rumano existen cuantificadores negativos expresados en una única palabra, mientras los correspondientes en las otras lenguas son combinaciones sintácticas, p. ej. *nicidecum* 'de ningún modo'.

Algunos cuantificadores son polisémicos. La forma italiana *nessun(o)* es, al mismo tiempo, cuantificador de persona y cuantificador variable. El elemento francés *nul* es cuantificador de persona, pero en ciertas expresiones fijas aparece como cuantificador variable.

En el curso de la evolución de los cuantificadores se han producido cambios entre las categorías, p. ej. el cuantificador variable NULLUS del latín dio como resultado los elementos fr. *nul* 'nadie', it. *nulla* 'nada'. En catalán *ningú* de adjetivo pasa a ser pronombre.

Hemos visto ciertas variantes de los cuantificadores: fr. *personne* / *nul*; it. *niente* / *nulla*; esp. *nunca* / *jamás*.

Ciertos elementos tienen el mismo étimo, pero diferente función según las lenguas: *ningún/ninguno* / *nenhum* es elemento variable en español y portugués, *ningú* / *nessun(o)* es cuantificador de persona en catalán e italiano. *Aucun* es cuantificador negativo en francés, mientras *algún* / *algum* es cuantificador positivo en español y portugués. En catalán e italiano *mai* es cuantificador negativo de tiempo, mientras en español y portugués *más* / *mais* es una partícula de comparación.

Parece que estos cuantificadores presentan gran variabilidad tanto en el plano sincrónico, como en el diacrónico, según los indicios que hemos podido observar: se han conservado muy pocos elementos latinos originales; la forma y el origen de los elementos son muy variados en las lenguas que hemos tenido en cuenta; se han producido cambios funcionales en la evolución; en una misma lengua aparecen variantes.

Los elementos más peculiares, sin correspondiente en las otras lenguas que hemos visto, son: fr. *personne*, cat. *cap*, *enlloc*, it. *niente*.

Las soluciones románicas muestran cierta división territorial, p. ej. entre las palabras procedentes de NUNQUAM y MAGIS.

Comparando los cuantificadores negativos de lugar y de tiempo, vemos que el de lugar tiene forma analítica en la mayoría de las lenguas. Contrasta con el de tiempo, que es sintético, en español y en portugués es el único cuantificador negativo que conservó el étimo latino. Este contraste resulta llamativo, porque el concepto de lugar es más concreto que el de tiempo, por lo cual se podría pensar que el de lugar es más propenso a ser expresado por un único elemento, por ser más relevante que el de tiempo.